

Profesorado

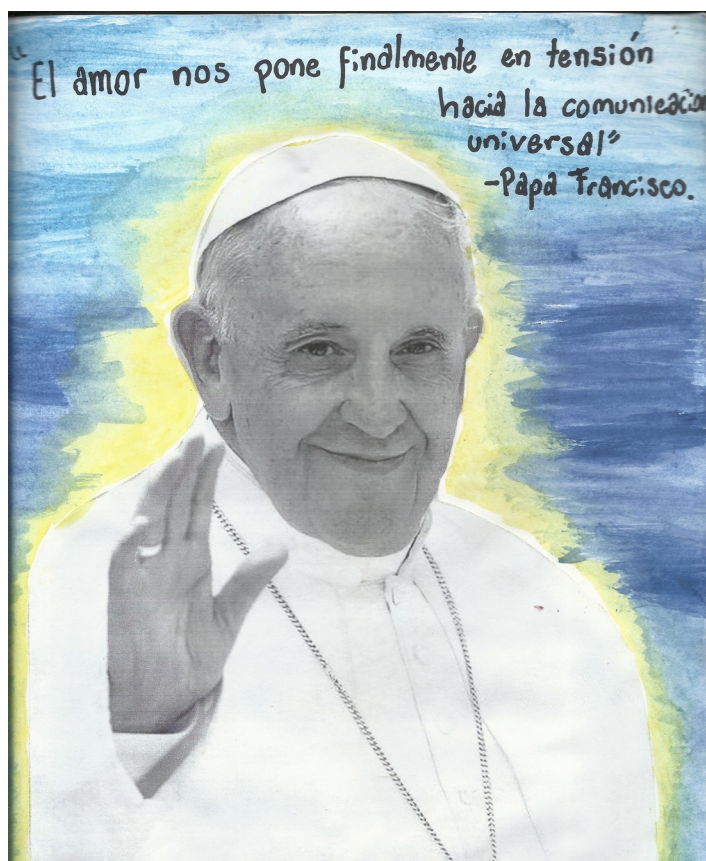
José Gabriel Brochero

Acto de Colación 2025

Queridas graduadas: Seguramente están disfrutando mucho este momento. Luego de un proceso intenso de formación, acceden finalmente a la titulación que les permite ejercer la docencia en el nivel primario. Aprovecho entonces para compartir con ustedes y con los presentes (autoridades, docentes, estudiantes, familiares y afectos cercanos) unas palabras para la ocasión, en directa relación a la frase escogida para la invitación al Acto:

**"La educación no cambia al mundo,
cambia a las personas que van a
cambiar el mundo"**

*Collage con técnicas mixtas. Estudiantes de 4to
año del Instituto del Huerto - Nivel Secundario*



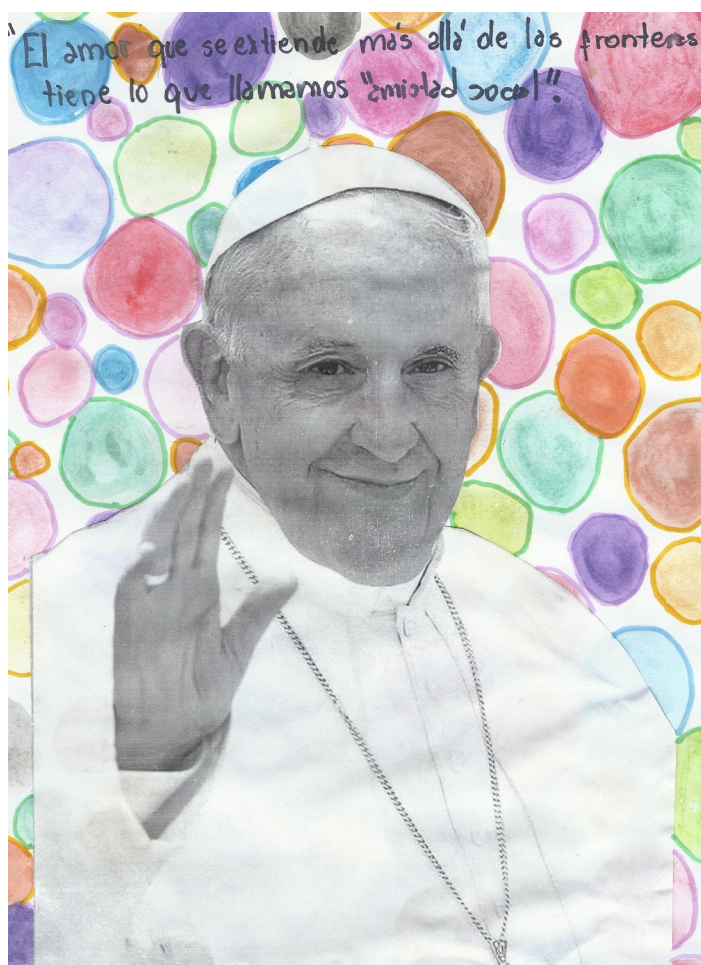
Quizás ya todxs saben que nuestro querido Profesorado se encuentra próximo a cumplir su primer medio siglo de existencia. Y que, como es lógico, cada Promoción de nuevos docentes presenta características propias. A ustedes le tocó transitar el inicio de la formación durante la pandemia y concluyeron lo restante en modalidad combinada. Es decir, que experimentaron nuevos formatos del enseñar y aprender, mezclando el intercambio cara a cara, con recursos digitales novedosos.

Estos cambios metodológicos, además se dieron en un escenario mundial convulsionado y dinámico que nos invita a la reflexionar juntos para

comprender mejor nuestro ámbito directo de intervención y emprender con responsabilidad y eficacia nuestra práctica docente. Como advierte un documento Ministerial actual **"para proyectar las transformaciones necesarias y ponerlas en marcha, es clave contemplar la complejidad de la institución educativa."** (Gobierno de la Prov. de Córdoba. Min. de Educación, 2023, p.4).

Para lo cual resulta indispensable conocer los signos de estos tiempos para acertar en lectura y a partir de ella, elaborar una adecuada estrategia de intervención profesional. Como expresa "Gaudium et spes", ese documento profundo y actual que abrió un proceso de apertura y renovación con el Concilio Vaticano en la Iglesia católica hace exactamente 60 años, conviene poner foco para mejor entender cuáles son **"los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo (...) es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio"**. (Pablo VI, § 1;4)

Y en esto creo: los desafíos que enfrenta la Iglesia se emparentan y mucho, a los que enfrentan los docentes día a día en el aula. Resultan solidarios el alumbramiento y la liberación que propone la educación, con la salvación se pregonaba desde el ámbito espiritual.



De modo que invito a asomarnos a algunos de estos problemas y desafíos.

En primer lugar, diremos que asistimos a un acontecimiento histórico que marca el tránsito ejercido del papado de Francisco, el primer Papa no europeo, a otro, también americano. Como comunidad formadora, repasemos entonces algunos aspectos del legado del papa argentino y los puntos de conexión del Legado de Francisco, que se avisrona como puentes al próximo papado de León XIV. Ese legado que el papa "norperuano" expresamente reconoce y se propone continuar y renovar, aunque con estilo propio.

Como ya dijimos, la Iglesia se enfrenta a similares desafíos que debemos afrontar los educadores hoy. Si esto es así, tendrá razones el nuevo Papa que eligió el nombre en honor a su predecesor que escribió en 1891 un texto que denominó “Rerum Novarum”. Aquella carta encíclica significó un verdadero acontecimiento en el proceso de renovación eclesial. La expresión en latín significa, “De las cosas nuevas”, lo que lleva a preguntarnos: ¿cuales son esas cosas nuevas que caracterizan nuestro tiempo y que, como educadores, deberemos atender?”.

El Papa León XIII que escribió Rerum Novarum, buscó actualizar el contenido de fe a la luz de procesos sociales, culturales económicos y políticos. Y dijo que lo que más caracterizaba su tiempo era una desigualdad intolerable. Los vínculos sociales en este capitalismo avanzado dan como resultado que *“el poder de unos pocos, -según lo expresado por León XIII- hasta el punto de que un número sumamente reducido de opulentos y adinerados ha impuesto poco menos que el yugo de la esclavitud a una muchedumbre infinita de proletarios”*. (León XIII, § 1)

Ese dolor lacerante, -agrego yo-, obliga a los cristianos de aquel momento y a los de ahora, a luchar por mejores condiciones laborales y de vida. Y la escuela, es una poderosa herramienta de promoción humana y ascenso social, para lo cual está llamada a jugar un gran papel.

Resulta clave entonces, el valorar a las personas en sí mismas, lo que día a día pretendemos hacer en nuestro Profesorado. No tomar a las personas como máquinas o como cosas, incluye, claro está a los niños. Mencionaba “Rerum Novarum”, de que es la escuela y no el mundo del trabajo el lugar para nuestros pequeños: “en cuanto a los niños, - expresaba León XIII- se ha de evitar cuidadosamente y sobre todo que entren en talleres antes de que la edad haya dado el suficiente desarrollo a su cuerpo, a su inteligencia y a su alma. Puesto que la actividad precoz agosta, como a las hierbas tiernas, las fuerzas



que brotan de la infancia, con lo que la constitución de la niñez vendría a destruirse por completo” (León XIII, § 31) iremos entonces que hay en este texto que señaló el nuevo papa y el cual debemos actualizar a la luz de procesos nuevos, una invitación a un mundo en donde todos tengan acceso a los bienes comunes de la tierra. A modo de síntesis, recuperamos estas líneas de Rerum Novarum: “las leyes deben favorecer este derecho y proveer, en la medida de lo posible, a que la mayor parte de la masa obrera tenga algo en propiedad. Con ello se obtendrían notables ventajas, y en primer lugar, sin duda alguna, una más equitativa distribución de las riquezas.” (León XIII, § 31)

¿Y que decía Francisco sobre tales inequidades, que constituyen el signo de nuestro tiempo? A la lúcida denuncia de León XIII a fines del siglo XIX añadió una idea clave el magisterio del papa argentino, en pleno siglo XXI.

A la explotación, que aún impera, le añadió un nuevo fenómeno de cultura que les educadores debemos atender cuidadosamente: hoy no solo se explota también se prescinde de la personas y del medio ambiente.

Llamó a este nuevo signo de los tiempos: “la cultura del descarte”. Declaró Francisco que partes de la humanidad se asumen como “sacrificables”.

En el fondo «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar (...) Este descarte, -agrega Francisco-, se expresa de múltiples maneras, como en la obsesión por reducir los costos laborales, que no advierte las graves consecuencias que esto ocasiona, porque el desempleo que se produce tiene como efecto directo expandir las fronteras de la pobreza. El descarte, además, asume formas miserables que creíamos superadas, como el racismo, que se esconde y reaparece una y otra vez. Las expresiones de racismo vuelven a avergonzarnos demostrando así que los supuestos avances de la sociedad no son tan reales ni están asegurados para siempre” (Francisco, 2020, § 18)

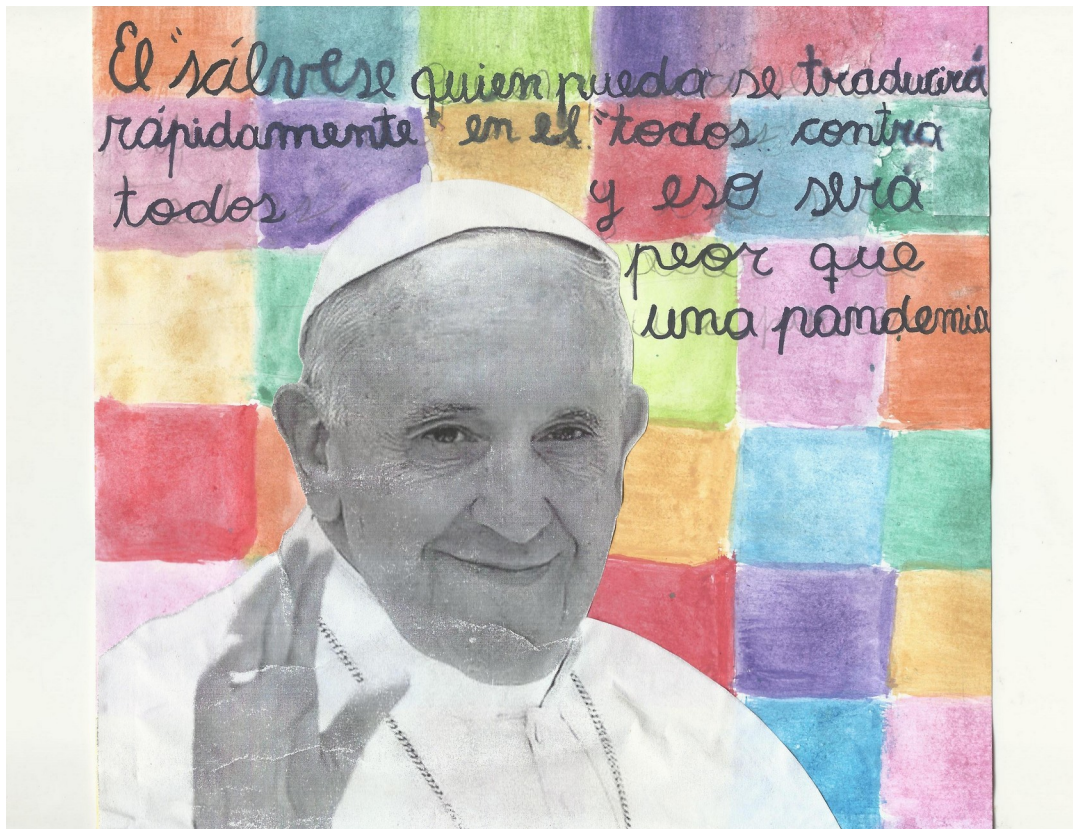
De modo que una parte central del legado reside en no naturalizar y en resistir este movimiento deshumanizador que avanza como topadora sobre los ideales que sostiene la trama social que caracteriza al Estado de Bienestar, articulado desde la justicia social como principio ordenador. Presten atención a este tema, central para la construcción de cualquier acuerdo de convivencia, de formación en ESI y de formación de ciudadanía en la escuela. Resulta importante que tengamos claros los educadores que no hay lección más importante en la escuela que el enseñar, como sostenía Francisco a “Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en «el campo de la más amplia caridad, la caridad política (...) 181. Todos los compromisos que brotan de la Doctrina Social de la Iglesia «proviene de la caridad que, según la enseñanza de Jesús, es la síntesis de toda la Ley » [Francisco 2020, § 165].

Esto supone una aprendizaje interdisciplinario y transversal que debe atender la adecuación de la multiplicidad de saberes científicos y humanísticos, para clarificar qué es lo que los seres humanos hacemos unxs a otrxs y con el Planeta. Expresa en Laudato sí, el texto de 2015 en el que habla de la importancia de educar en una conciencia de cuidado del planeta, en tanto Casa Común: “Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el

suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que « gime y sufre dolores de parto » (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura” (Francisco, 2015, § 2)

Desde lo próximo, desde el trato cotidiano escolar, los docente hemos de ser verdaderos promotores del diálogo, el cuidado y la escucha. En lo concreto se expresa como un “buen trato”, entre nosotros y con las demás formas de vida. Para ello, recomendaba Francisco ejercitarnos en la ternura:

“¿Qué es la ternura? -dice Francisco- Es el amor que se hace cercano y concreto. Es un movimiento que procede del corazón y llega a los ojos, a los oídos, a las manos. [...] La ternura es el camino que han recorrido los hombres y las mujeres más valientes y fuertes” (Francisco, 2020 § 194)



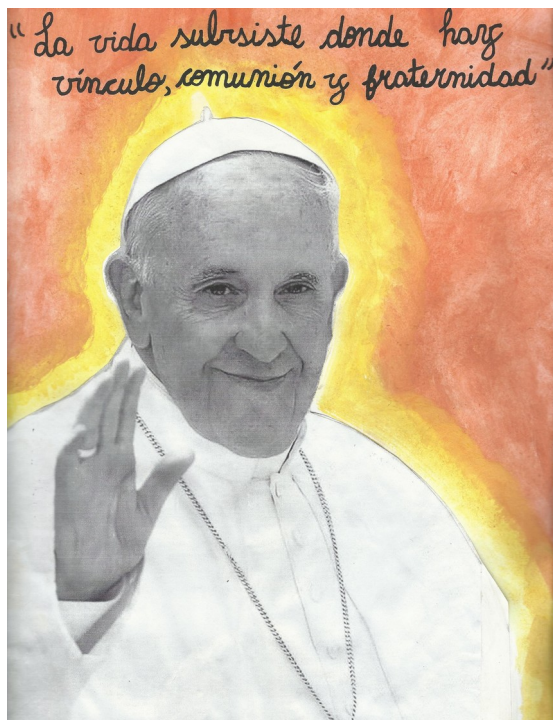
De modo que para ir terminando, digo que esta frase que los colegas a cargo de la tarjeta eligieron como la frase de este Acto, nos moviliza a pensar en lo maravilloso e importante que resulta la tarea de educar, reconociendo la gravedad del tiempo que vivimos pero esperanzados en que la especie humana aún está tiempo de aprender de sus errores y llegar a formas del “buen vivir”.

Para finalizar, les deseo en nombre de todo el equipo formador conformado por docentes actuales y jubilados, muchos de los cuales están también hoy presente, y gracias a la voluntad de la entidad propietaria representada en la Diócesis de Villa María que mantiene en plena actividad y vigente a este profesorado, es que podremos abrir una luz de esperanza a muchos jóvenes y adultos que eligen la docencia como trabajo y como forma de vida.

Cierro con algo de mucha actualidad. En la primer misa ante el cuerpo cardenalicio, León XIV propuso recuperar el legado de Francisco atendiendo a las “nuevas cosas”. Y una de ellas, reside en comprender el verdadero impacto de la inteligencia artificial, la que puede abrir las puertas un “nuevo orden”, aunque no necesariamente mejor. Advirtiéndonos, Francisco, propone recuperar experiencias simples y analógicas, a partir del cual nos conectamos con lo real, de un modo intenso. Tal vez conectarnos en serio y propiciar encuentros auténticos, en un mundo digitalmente hiperconectado pero “descorazonado”, sea el camino.

He aquí el humanismo que reverdece en palabras de Francisco: “*en el tiempo de la inteligencia artificial no podemos olvidar que para salvar lo humano hacen falta la poesía y el amor. Lo que ningún algoritmo podrá albergar será, por ejemplo, ese momento de la infancia que se recuerda con ternura y que, aunque pasen los años, sigue ocurriendo en cada rincón del planeta. Pienso en el uso del tenedor para sellar los bordes de esas empanaditas caseras que hacemos con nuestras madres o abuelas. Es ese momento de aprendiz de cocinero, a medio camino entre el juego y la adultez, donde se asume la responsabilidad del trabajo para ayudar al otro. Al igual que el tenedor podría nombrar miles de pequeños detalles que sustentan las biografías de todos: hacer brotar sonrisas con una broma, calcar un dibujo al contraluz de una ventana, jugar el primer partido de fútbol con una pelota de trapo, cuidar gusanitos en una caja de zapatos, secar una flor entre las páginas de un libro, cuidar un pajarito que se ha caído del nido, pedir un deseo al deshojar una margarita. Todos esos pequeños detalles, lo ordinario- extraordinario, nunca podrán estar entre los algoritmos. Porque el tenedor, las bromas, la ventana, la pelota, la caja de zapatos, el libro, el pajarito, la flor... se sustentan en la ternura que se guarda en los recuerdos del corazón (...) Ese núcleo de cada ser humano, su centro más íntimo, no es el núcleo del alma sino de toda la persona en su identidad única que es anímica y corpórea. Todo se unifica en el corazón, que puede ser la sede del amor con la totalidad de sus componentes espirituales, anímicos y también físicos. En definitiva, si allí reina el amor una persona*

alcanza su identidad de modo pleno y luminoso, porque cada ser humano ha sido creado ante todo para el amor, está hecho en sus fibras más íntimas para amar y ser amado.” (Francisco, 2024, § 24)



Queridas graduadas: ojalá sepamos encontrar el modo de forjar modelos de escuela, más alegres y hospitalarias. Que sepamos construir una práctica de enseñanza que se ordene y articule a partir de esta férrea convicción. Y que no perdamos de vista que constituye un contenido curricular “no negociable”, un aprendizaje verdaderamente “prioritario”, el enseñar a amar y el habilitar el disfrute de la experiencia de ser amado.

Tomás Vallejos
Bell Ville, 14/5/25

PD: No sería justo mencionar algunas líneas del legado pastoral y educativo del Papa Francisco, sin referir a que la salida, la cual incluye tanto la liberación como la salvación de la especie humana, no se resuelve en soledad.

Es así que resulta esencial reconocer que el trabajo de enseñar es una labor colectiva. Podemos leer en *Rerum Novarum*: “La reconocida cortedad de las fuerzas humanas aconseja e impele al hombre a buscarse el apoyo de los demás. De las Sagradas Escrituras es esta sentencia: «Es mejor que estén dos que uno solo; tendrán la ventaja de la unión. Si el uno cae, será levantado por el otro. ¡Ay del que está solo, pues, si cae, no tendrá quien lo levante!» (León XIII, § 35) lo que recuerda la exhortación de Francisco cuando expresa “Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos.” (Francisco, 2021, § 31)

Referencias

- Gobierno de la provincia de Córdoba. Ministerio de Educación, (2023) *La escuela posible: consolida logros y emprende mejoras*. Córdoba.
- León XIII (1891) *Rerum Novarum*. Sobre la situación de los obreros. Roma.
- Pablo VI (1965) *Gaudium Et Spes*. Sobre La Iglesia En El Mundo Actual. Roma
- Francisco (2015) *Laudato si* Sobre el cuidado de la casa común Francisco (2020) *Fratelli tutti*. Sobre la Fraternidad y la amistad social
- Francisco (2024) *Dilexit nos*. Sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo.